

CÓMO VIVIR MEJOR LA MISA

Quinta semana – 2024

Introducción:

Primero una pequeña historia:

Fue una vez un gran violinista a Estados Unidos a dar un concierto con un Stradivarius, y de una Universidad, para hacer una prueba, le pidieron que al terminar sus conciertos tocara la misma música que había interpretado en la entrada de un metro (subterráneo), pero vestido muy pobremente. Lo hizo dos mañanas. Tocó durante dos horas y media y más de lo que había tocado en el concierto, y cuenta él que muy poca gente se paró a escucharlo, durante muy poco tiempo y le dejaron pocas monedas. Si bien le iban a pagar por hacer este estudio él pidió que no le pagaran nada, porque había aprendido una gran lección. Nadie aprovechaba en esas circunstancias, por estar apurado, por estar vestido así, etc. de esa buena música.

Pasa muy seguido, ahora hablando de la Santa Misa, que no la aprovechamos, tal vez porque ya hemos participado tantas veces, y sobretodo pasa con la Santa Misa, que su grandeza no tiene igual.

Oraciones propias¹

Como adoradores en espíritu y en verdad del Verbo Encarnado, la oración principal es la Santa Misa, a la que se unen con toda la Iglesia orante, procurando así participar habitualmente.

Conclusión: características espirituales de un miembro de las Voces del Verbo.

Ocupa los primeros lugares en las celebraciones litúrgicas, especialmente la Santa Misa, participando activamente.

1- ¿Qué es la Misa?

La Misa tiene mucha relación con la gracia. También en esto somos hijos de nuestro tiempo. Estamos en un tiempo en que lo sagrado no tiene mucha importancia, y la gracia tampoco se valora mucho. El Concilio Vaticano I decía que todo el problema del modernismo (que después se transformó en el progresismo) es “la mala mezcla de gracia y naturaleza”. Tenemos que tener claro lo que es la naturaleza -que ahora hasta se niega, se niega el orden natural-, porque si no lo tengo claro tampoco voy a tener claro lo que es la sobre-naturaleza, lo que es la gracia. Dice Santo Tomás que un poquito de gracia vale más que el Universo entero. Y no está siendo exagerado en absoluto. Estrictamente hablando

¹ Estatuto de las Voces del Verbo.

vale más un niño en gracia de Dios que todo el universo, porque la gracia de Dios es Dios mismo. Es la vida de Dios en el alma.

Como ejemplo decía el profesor p. Lattanzio en el 2001 que es más grave un pecado mortal que la caída de las Torres Gemelas (hablando materialmente, entiéndase bien) en cuanto a que lo humano no tiene comparación con lo divino. Si nosotros ponderamos eso lo que me ayuda más a recibir la gracia de Dios, en definitiva a santificarme es lo que va a tener más valor en mi vida.

¿Qué cosas son las que nos dan la gracia de Dios?: Los sacramentos. No es lo único, pero son super importantes. Los sacramentos brotan de la Cruz de Cristo y por eso nos da la gracia de Dios.

Un sacramento (definición de catequesis) es un signo *sensible* y *eficaz* de la gracia divina. Es sensible porque lo puedo ver, tocar. Es eficaz porque produce lo que significa: produce la gracia. Decir la gracia es decir Dios, porque Dios se nos comunica por medio de la gracia.

Si valorara esto no dejaría pasar más de una semana para confesarme. El padre Pío decía «No consiento que dejes pasar ocho días sin purificarte con la Sangre del Señor» (en el sacramento de la confesión).

De los sacramentos el principalísimo es la Eucaristía.

En el libro “Quiero ver a Dios” el p. María Eugenio del Niño Jesús explica todo el proceso de la conversión hasta la santidad y dice:

Los demás sacramentos no tienen eficacia sino por su relación con la Eucaristía. Así el bautismo, que no tiene eficacia sino por el deseo del bautizado de recibir la Eucaristía, etc.

Por ejemplo si el bautizado no quiere recibir la Eucaristía, o no fue bien catequizado, ese bautismo no le va a servir, porque todo es en orden a la Eucaristía.

Y ¿qué es la Eucaristía? Podemos citar a Santo Tomás:

Al ser la Eucaristía el sacramento de la Pasión de Nuestro Señor contiene en sí a Jesucristo que sufrió por nosotros. Por tanto todo lo que es efecto de la Pasión de Nuestro Señor es también efecto de este sacramento, puesto que no es otra cosa que la aplicación en nosotros de la Pasión del Señor.

Ir a Misa es como ir al Calvario, o como que el Calvario venga a mí, como decía san Juan Pablo II. Estoy delante de Cristo que se entrega al Padre en un sacrificio incruento. Todo lo que pasa en la Pasión Dios me lo aplica a mi y a aquello por lo cual se reza la santa Misa.

Profundicemos esto que ya sabemos, como dice San Ignacio en los Ejercicios [2] «No el mucho saber harta y satisface el alma sino el gustar internamente de las cosas».

Relación de la Eucaristía con el amor

¿Porqué la gente no va a Misa? El padre Buela dice «Porque hay una crisis en el amor, porque la escuela del amor es la Misa». Es cierto, uno ve crisis, porque también hay crisis en los matrimonios. En toda relación que pide un amor verdadero hay crisis. También en relación con Dios, y eso se manifiesta en la Misa, porque en la Misa Dios nos muestra su amor y en la Misa aprendemos a amar.

«La gran escuela del amor del cristiano es la Misa. Ella abre sus puertas todos los días y la abrirá hasta el fin del mundo, *hasta que Él venga (1Cor 11,26)*. Para todo el que quiere aprender a amar como Cristo, ella es maestra solícita, que no sólo enseña con las palabras, sino, lo que es mucho más, con el mismo hecho.

En la Misa se aprende a amar. Nos manifestamos como hijos de Dios(...).

Es la misa la gran palestra del amor cristiano (...).

En cada Misa, Dios nos dice a cada uno: «Te amo». Nos besa como una madre a su niño. Él nos ve en su Hijo, nos trata como «hijos en el Hijo» y nos dice: «Tú eres mi Hijo, muy amado, en quien me complazco» (**cfr. Mt 17,5**). Nosotros deberíamos responder, con los labios y con el corazón, pero sobre todo con nuestra vida: «Señor, te amo». Cada día a la pregunta del Señor: «¿Me amas más?» (**Jn 21,15**), deberíamos poder responder «¡Señor, tu lo sabes todo; tú sabes que te amo!» (**Jn 21,17**)².

¿Queremos aprender a amar?: tenemos que participar de la misa, porque en ningún momento Dios mostró tanto su amor que cuando Cristo murió por nosotros y la misa es actualizar y perpetuar eso.

2- ¿Para qué vamos a Misa?

La misa tiene dos fines: **la gloria de Dios**, como todo lo creado es su Hijo que le da gloria al Padre, y por otro lado **santificación de los hombres**.

Como bien dice el Concilio «toda la vida de la Iglesia tiene su fuerza como una fuente en la Eucaristía, y todo lo demás tiende a la Eucaristía como su fin». Todo (como la pastoral de la Iglesia) tiende a que la persona vaya a misa y lo reciba a Cristo en la Eucaristía, porque ahí está el culmen.

Y sigue el texto del Concilio y dice «Porque ninguna obra da tanta gloria a Dios, ni tanto santifica las almas como la Misa». ¿Para qué estoy en este mundo?: para dar Gloria a Dios, ese es el fin. ¿Y eso que implica?: mi santidad. ¿Qué es lo que más hace eso en mi vida?: la Misa. Por lo tanto tengo que ir a Misa todas la veces que pueda, y participar bien de la Misa, y entender la Misa cada vez más, porque es el fin. Uno puede siempre volver a plantearse ¿cuál es el fin de mi vida? ¿Cuál es el objetivo? ¿realmente busco eso siempre en todo lo que hago? ¿es realmente para mí lo más importante?. Y si ese es mi fin -que de hecho lo es,

² *Nuestra Misa*, P. CARLOS MIGUEL BUELA.

pero tengo que elegirlo cada vez-, tengo que buscar el mejor medio, como hacemos con las cosas que nosotros amamos y conocemos y sabemos.

Cada uno de nosotros tenemos ámbitos en nuestra vida donde somos buenos porque nos gustan, porque es lo que estudiamos, porque es lo que nos apasiona. En esos ámbitos sabemos muy bien qué es lo mejor, qué medios hay que poner para alcanzar el fin. Y si viene otro y nos quiere decir “No, mirá, tenés que hacer esto así” ya sabemos, porque es lo nuestro. Debería ser “lo nuestro” ser Santos y el mejor medio para alcanzar la santidad es la Misa.

Si uno no pudiera, por ejemplo, ir a Misa porque no le dan los horarios durante la semana, no importa. Dios suplirá de otra manera, pero yo “si pudiese iría”. Eso es lo importante - si obviamente no me pierdo por nada la Misa del domingo-. “Si pudiese ir, iría”, eso es que yo entendí lo que es la Misa, y que nada me santifica tanto como la Misa.

3- Medios concretos para participar mejor

Hay una **preparación remota**, que es durante todo el día. Como hacían los santos, que iban misa todos los días. Se dividía el día en dos: la mitad del día agradecían la Misa, la otra mitad se preparaban para la misa siguiente.

Cada cada cosa que sufrimos ir pensando en la Misa, se la vamos a entregar al Padre junto con Cristo, vamos a ofrecernos en esa patena junto con el Señor.

Se podría hablar mucho sobre el tema, pero me detengo un poquito en un par de textos del cardenal Newman, que sabemos que es un converso del anglicanismo, y un santo realmente y él habla de la oración como “un hábito de buscar a Dios”. Entonces no solamente el momento en que yo rezo es importantísimo, sino el resto del tiempo estoy buscando a Dios, y obviamente que eso que dice sobre la oración es una de las mejores preparaciones para el momento “con mayúscula” de la oración, que es la Misa.

El hábito de oración, la práctica de buscar a Dios y el mundo invisible en cada momento, en cada lugar, en cada emergencia -os digo que la oración tiene lo que se puede llamar un efecto natural en el alma, espiritualizándola y elevándola. Un hombre ya no es lo que era antes; gradualmente (...) se ve imbuido de una serie de ideas nuevas, y se ve impregnado de principios diferentes³.

Todo lo que pueda hacer yo para vivir una vida así, espiritual, profunda, todo lo que pueda hacer para en cada momento encontrar a Dios en lo que hago, todo eso me va ayudando a cambiar mi vida y hacer que mis misas sean distintas.

Y aquí en esto hay una retroalimentación: mientras más me preparo durante el día rezando bien, teniendo rectitud intención, buscando a Dios en todo lo que hago, mejor van

³ Sermones Parroquiales y Comunes, IV, 230-231. SAN JOHN HENRY NEWMAN, (2024).

a ser mis misas. Y mientras mejores sean mis misas, por supuesto, más voy a estar preparado para el resto del día. Son las dos cosas, no se pueden separar. Si yo las trato de separar me quedo sin nada, porque si durante todo el día yo no busco a Dios, la misa no la voy a aprovechar, y si la misa no la aprovecho tampoco voy a buscar a Dios durante todo el día.

Le decían -el padre Buela lo cita también aquí- al padre Castañeda, un sacerdote argentino en un momento de persecución le decía “_padre usted rece la misa y quédese tranquilito no haga más nada, ya está”. Y él decía “_pero bueno, es justamente la misa la que me hace hacer todo lo que hago, si yo salgo de la misa no puedo no hacer nada”. Eso es entender lo que estamos diciendo y vivirlo. Si nosotros vivimos la misa bien, tenemos que salir de la misa cada vez más con fuego.

En el Antiguo Testamento en un momento Dios hizo bajar fuego del cielo por medio del profeta para un sacrificio, y ese fuego no lo apagaban nunca, porque era un fuego sagrado que lo iban alimentando porque lo había encendido Dios mismo. Entonces en los altares había fuego porque algunos sacrificios eran con fuego, tenían que quemar a la víctima y consumirla. Entonces el padre Buela hace toda una explicación sobre cuál es el fuego de nuestros altares: es el Espíritu Santo. Pero hay fuego aunque no se vea. Hay fuego. Si yo no me quemo con eso -en el buen sentido-, si no me enamoro cada vez más de Dios, si no salgo de la Misa con ese fuego de buscar las almas, quiere decir que no estuve tan metido en la Misa. Tampoco eso tiene que ser sí o sí una cosa sensible siempre: es una convicción, una convicción de la voluntad. Puede haber una sequedad, una aridez, una prueba, no importa, pero yo no dejo de querer la gloria de Dios, el bien de las almas. Y eso viene obviamente del Espíritu Santo.

Dice el cardenal Newman -que también esto ayuda a la vida espiritual y obviamente también a la misa-, el separarme de las cosas el no tener afectos desordenados:

Sabe gozar de las creaturas quien no se apega a ellas.

Sólo les será posible gozar verdaderamente de este mundo a aquellos que comiencen por el mundo invisible. Sólo podrán gozarlo quienes primero se hayan abstenido de él. Sólo podrán festejar verdaderamente el banquete los que primero hubieren ayunado. Sólo son capaces de usar de este mundo quienes han aprendido a no abusar de él. Sólo lo heredan los que lo han tomado como una sombra del mundo venidero, y quienes por ese mundo venidero lo ceden⁴.

Todo lo que hacemos en orden a no apegarnos al mundo, a vivir realmente como Dios manda a nosotros peregrinos, todo eso nos ayuda a aprovechar más del mundo, pero también nos ayuda obviamente a la santa Misa, porque muchas veces voy a la Misa con apegos desordenados a las cosas. Incluso si hacemos un examen de conciencia de nuestra oración, podemos ver muchas veces que las distracciones que tenemos en la Misa -algunas son inevitables- hablan de afectos desordenados. Por eso toda purificación que se puede hacer de lo terreno siempre es una ayuda para participar de la Misa.

⁴ *La cruz de Cristo, medida del mundo.* CARDENAL NEWMAN.

Hay también una **preparación próxima** que es tratar de no llegar justo a horario. Tenemos que considerar que llegar a Misa a la hora que empieza, es llegar tarde. Al menos llegar unos minutitos antes para sacar lo que vengo trayendo.

San Ignacio, cuando da consejos para el momento de hacer la oración en los ejercicios, dice «unos metros antes del lugar donde voy a hacer oración detenerme elevando el entendimiento arriba, pensar ante quién voy a estar, y hacer una pequeña inclinación». O sea me preparo antes de llegar para estar ante la presencia de Dios. Uno puede ir a la Misa ya pensando “voy a estar con el Señor”.

En este sentido me parece que puede servir tener presente que nosotros vamos a la Misa para recibir la fuerza de Dios para poder seguir el combate.

Voy a poner un par de ejemplos que pone aquí ese gran apóstol de los jóvenes que fue monseñor Tihamér Tóth. Él habla sobre todo del momento de la comunión. ¿Por qué la hemorroisa tocó al Señor y se curó, mientras que los demás lo estaban tocando y no pasaba nada?: porque ella se acercó de otra manera, con otra fe, con otra esperanza, con otra confianza. Entonces pueden ir a Misa dos personas, y uno recibir más y otro menos, o uno recibir mucho y el otro nada. Depende de la disposición de cada uno. Jesús está ahí, se entrega todo. Obviamente que es muchísimo más lo que da que lo que recibimos. No podemos recibir todo lo que da, porque se da todo un Dios, pero quien recibe más es en gran medida el que quiere recibir más. Así tenemos que ir a la Eucaristía, y mientras más sintamos nuestra debilidad con más ganas voy a ir a Misa, porque Jesús me va a dar más fuerza porque la necesito más que nadie.

Quisiera imprimir profundamente en tu alma la convicción de que la fuerza de una vida victoriosa y el secreto del triunfo están escondidos para ti en el sacramento de la Eucaristía. El Santísimo Sacramento es el sacramento de la victoria. Has leído cómo se apoderaron los rusos de -pone el nombre de una ciudad- una de las fortalezas más resistentes. Sencillamente a fuerza de hambre. Valerosas tropas húngaras defendían la ciudad, tenían cañones y municiones en abundancia. También las torres resistían con firmeza, y todo fue en vano. Llegaron a agotarse las reservas de alimentos, y los soldados heroicos pero hambrientos y sin fuerzas tuvieron que capitular. También en torno de la blanca fortaleza de nuestra alma merodea el enemigo. Muchas capitulaciones espirituales tienen por causa el hambre, el decaimiento. ¿Ha de asombrarte que el alma que no recibe su alimento ordinario pierda las fuerzas, y no pueda resistir los ataques de la tentación?. ¿Y sabes cuál es el alimento principal del alma? «*Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo, quien coma este pan vivirá eternamente, y el pan que yo te daré es mi carne.*» ¿Quieres cantar victoria en medio de los innumerables ataques de la tentación?. No olvides las palabras citadas de Jesucristo. No permitas que el hambre agote las fuerzas de tu alma.

De paso a una aclaración: si en un momento no llegan a Misa, pero pueden llegar a la comunión, vayan a comulgar. Si no llegué tarde a propósito a misa de domingo, y no tengo la culpa, no faltó al precepto y puedo comulgar.

No olvides las palabras citadas por Jesucristo «no permitas que el hambre agote la fuerza de tu alma».

Y pone otro ejemplo:

Cuando los sarracenos asediaron el castillo de Asís, y ya trepaban por los muros con embriaguez de victoria, Santa Clara cogió la custodia y se presentó en la muralla. Un deslumbrante rayo de luz salía de la Santísima Eucaristía, y los sarracenos cegados se despeñaron. Todo el ejército atacante emprendió la fuga. El pequeño claustro de Asís, la pequeña fortaleza de la fervorosa vida religiosa se vio liberada. Cada alma pura es un castillo, una grata morada del Señor, ¿de quién podrán esperar socorro nuestros jóvenes cuando los salvajes sarracenos, -los instintos desordenados y las tentaciones del mundo- embistan las murallas del castillo? ¿de quién sino de la Santísima Eucaristía?. Acudan con frecuencia los jóvenes al Cristo eucarístico, y así podrán vencer las tentaciones del mundo. Comulgar significa vencer. Quien come la carne de Cristo y bebe su sangre ese tendrá vida eterna. Contemplemos en espíritu una función del Circo Romano en tiempos de Nerón. Un pequeño grupo de hombres es colocado en medio de la arena. Ancianos, madres con niños en los brazos, doncellas, muchachos, niños, los rodea una turba sin entrañas, inhumana, cruel. Se abre una puerta de repente, y de los sótanos oscuros irrumpen en la arena leones, a los que no se alimenta desde hace días. Y los cristianos, allá en medio, ¿tiemblan? ¿suplican? ¡Ah no! Rezan, cantan, se regocijan como si fueran a unas bodas. Cosa admirable. Las fieras los acometen. Se oye el crujir de sus dientes agudos, sus garras destrozan la carne viva, y ellos tienen sus ojos clavados en el cielo, y con la sonrisa en los labios siguen cantando.

¿De dónde sacaron esos millares y millares de mártires esa fuerza increíble? digámoslo con la escritura: «y perseveraban en la comunión de la fracción del pan y en la oración».

Hay muchas cosas de las cuales tenemos que defendernos. Tenemos que tomar conciencia de esto para buscar cada vez más fuerza en la Eucaristía.

Los dos castillos— Joven así debes ser

El abad de un monasterio antiguo preguntó una noche a uno de los monjes: “¿Qué has hecho hoy?” “Oh, – contestó el fraile –, tenía tanto que hacer hoy, y también los otros días, que mis propias fuerzas no me habrían bastado, de no ayudarme la gracia de Dios. Tengo que domar cada día dos halcones, debo aprisionar dos ciervos, es preciso que amanse dos gavilanes, he de vencer un gusano, tengo necesidad de domesticar un oso y de cuidar a un enfermo.” “Pero, ¿qué me cuentas? – dijo con risa el abad. - No hay modo de hacer esto en todo el monasterio.” “No obstante, es así – contestó el monje”.

“Los dos halcones son mis dos ojos, que he de vigilar continuamente para que no miren cosas malas. Los dos ciervos son mis dos piernas: he de guardarlas para que no corran al pecado. Los dos gavilanes son mis dos manos: he de obligarlas a que trabajen y hagan obras buenas. El gusano es mi lengua: he de refrenarla para que no charle cosas superficiales y pecaminosas. El oso es mi corazón: he de luchar continuamente contra el amor que se tiene a sí mismo y contra su vanidad. Y el enfermo es todo mi cuerpo, que he de cuidar para que no lo avasalle un apetito desordenado de placeres”.

El joven y Cristo⁵ (niño toma la Eucaristía)

En el contexto de la guerra Franco prusiana 1870 cuenta Tihamér Tóth esta historia: Se incendió una iglesia y no estaba el sacerdote, había que sacar la Eucaristía y nadie se animaba a sacarla, o sea había un lugar para entrar, las llamas iban comiendo todo. Y entonces le dijeron al juez “_tú eres el juez aquí” “_no, no yo soy un pecador, yo no puedo no puedo coger eso, no no”, y tampoco el otro tampoco lo tampoco entonces el juez dijo “ha ya sé, ¡mi hijo!” 4 años, el tenía que arriesgarlo un poquito al hijo, iba a ir con él ¡4 años! “_Jesús amaba a los niños, no tiene pecado ¿están de acuerdo?” “_ sí sí sí”. Va y entra con el niño, abre el Sagrario, le hace a él que coja el copón y termina así la historia:

Tomó al niño en sus brazos, entró en el templo incendiado, abrió la puerta del sagrario: “Hijo, mira, en este copón está el Niño Jesús: agárralo bien”.

Al cabo de unos instantes, en medio de las vigas que crujían, humeantes, en medio de tizones encendidos, bajo una lluvia de chispas, con la ropa chamuscada aparece en la puerta el juez, con su hijito en brazos, y el niño estrechando contra su pecho el Santísimo Sacramento. El Santísimo estaba salvado.

¡Cómo sabía esta gente sencilla con qué amor, gratitud, pureza, ha de tratar el hombre al Santísimo Sacramento!

Y termina haciendo referencia a la acción de gracias que nosotros tenemos que dar a Jesús después de comulgar después de cada santa misa aunque sea unos minutos.

Si el alma de todos los hombres ardiera con el amor de los querubines; si los labios de todos cantaran incesantemente los cánticos de gratitud de los serafines; si todo parpadear de nuestros ojos, y cada latido de nuestro corazón, y cada pulsación de nuestra sangre se dirigiese al Santísimo Sacramento, ni aun así podríamos tributar la debida acción de gracias por el amor inmenso que movió al Salvador para entregarse a nosotros por completo, sin reservas, en este sacramento.

Nosotros tenemos que entender que estamos en combate. «milicia es la vida del hombre sobre la Tierra» dice dice Job. San Pablo dice: «he combatido el buen combate, mantenido la fe», el combate por nuestra salvación, por eso necesitamos alimento, necesitamos la fuerza de lo alto. Casi todos los salmos son pidiendo ayuda, porque nuestra debilidad es grande, tenemos grandes enemigos. Dios nos ayuda, pero hay que pedir esa ayuda.

Cuando se filmó la película de La Pasión tenían misa todos los días. Es difícil pensar que, por lo que es esa película, y por lo que iba a producir esa película, que no tuvieran misa todos los días. Ahora están en Marruecos filmando Jim Caviezel y Eduardo Verástegui una película sobre los Santos Inocentes, y no tienen misa todos los días, entonces estaban buscando sacerdotes. Gracias a Dios le mandamos ahora (15 días va uno y 15 días va otro), uno de Italia y otro de Irlanda, pero ¡ellos necesitan la misa!. Y es cierto, porque ellos están

⁵ Tihamér Tóth.

haciendo una película, pero nuestra vida es así también. Todo el tiempo tenemos que estar salvando almas, todo el tiempo tenemos que estar santificándonos.

El domingo pasado todavía no había llegado al sacerdote e hicieron 400 km para ir a Misa! ¡400 km! y no tenían obligación. Quieren recibir a Cristo. 400 km para ir una misa y volver en medio de un rodaje en una película que están obviamente están viviendo muy bien su vida espiritual. Nosotros vivimos en un combate todo el tiempo.

Por eso en la medida que no me tomo más en serio mi santidad, me tomo más en serio el apostolado que tengo que hacer, me tomo más en serio la gloria de Dios, entonces va a hacerme cada vez más necesaria la Eucaristía.

Y por supuesto, como decía el padre Pío «al pie de la altar está la Virgen». Tenemos que tener los mismos sentimientos que tenía Ella, por eso el padre Pío decía “pedirle a la Madonna que nos ayude -estando ahí al pie del altar- a que cada santa misa tengamos sus sentimientos y tomemos la fuerza que Ella tomó de la cruz del Señor”.